

LA LIDIA

Precio:
30 Cts.

Número extraordinario dedicado
al infortunado José Gómez, Ga-
llito, muer-
to el 16 de
Mayo por
un toro en
la plaza de
Talavera :



Ante el cadáver de Joselito. Del pasado y del presente.

Fots. Alforao, Vidal y Torres.



LA LIDIA



Precios de suscripción y colecciones:

		Ptas.
EXTRANJERO...	Suscripción por un año.....	25
	Colección año corriente.....	27,50
	> años anteriores.....	30
ESPAÑA.....	Suscripción por un año.....	15
	> un semestre.....	8
	Colección año corriente.....	25
	> años anteriores.....	27,50

Número corriente, 30 cts. Atrasado, 60.

Director propietario: ADOLFO DURÁ

24 Mayo 1920.

Núm. 201.

REDACCION Y ADMINISTRACIÓN

MARTÍN DE LOS HEROS, 65, BAJO

MADRID

Ante el cadáver de Joselito

LA SUCESIÓN

Yo nunca fui gallista ni de Rafael ni de José; así que no es extraño me encuentre un poco cohibido al querer hablar del malogrado maestro. Semirrecientes hay tres nombres que, unidos dos al de José, dominaron en absoluto la situación y fueron, como éste lo fué, los amos del cotarro taurino: *Lagartijo*, el *Guerra*, *Bombita* y *Joselito*; tal fué el cuarteto que tuvieron pendientes de su arte a miles de aficionados. De estos grandes dominadores del toreo, sólo *Bombita* dió sensación de peligro en su arte; los otros tres quitaron importancia a la fiesta a fuerza de sabiduría, y de éstos, el que llegó al grado máximo del dominio fué *Joselito*; con todo y con eso cayó herido de muerte por un toro el que hasta la fecha ha sido el más grande lidiador de reses bravas.

Quizá no fuese *Gallito* ni más grande ni más sabio que sus antecesores; pero el joven de Gelves estaba enamorado de su profesión y a ella dedicaba todas sus energías, por ella vivía y ésta le hacía vivir. *Joselito* no reconocía en la plaza a nadie, ayudaba a todos y le disputaba las palmas en buena lid al último banderillero. He visto a *Joselito* mal muchas veces, mas nunca le he visto tirar a salir del paso, procurando siempre complacer al público y complacerse él, puesto que tanto hacía para los demás por obligación como para sí por entusiasmo. José, matador temprano, fué sabio y fácil; tenía grandísimos defectos y pocas suer-



Uno de los últimos retratos de Joselito.

FOTS. ALFONSO

El torero que más fielmente conservó con toda su pureza la tradición, fué *Joselito*. En el campo, metido entre los toros, a caballo, encerrando y en tentaderos, pasó el tiempo familiarizándose con todos los componentes de la fiesta; vivió en el ambiente de ella, y, por lo tanto, no es extraño tuviese las facultades portentosas que tuvo y el dominio extraordinario sobre todas las reses, por lo que resultó seguro y fácil en cuantas fiestas tomó parte.

Joselito, a pesar de ser un sabio, no dejó de estudiar todos los días nuevos textos y de repasar los que de memoria se sabía.



Joselito con su sobrino, el hijo de Sánchez Mejías

Retrato hecho por Alfonso el día de la alternativa de Ignacio.

tes, si bien las dominaba, las ejecutaba a la perfección; mas uno y otro día, siendo el mejor, no podía consentir que sus verónicas, sus pases naturales y banderillas quedaran en segundo lugar, y estudió y afinó hasta conseguir crear un estilo propio en estos lances, parangonándolos con los ya famosos de otros. Hoy *Joselito* toreaba bien; hoy *Joselito* había llegado al sumo grado de perfección que soñara, uniendo a su sabiduría la más exquisita pureza de las suertes. *Joselito* en la plaza era la fiesta, la fiesta tranquila y alegre, la fiesta llena de color y alegría, sin que nunca empañara a aquella el presentimiento ni la posibilidad de la tragedia. Fué el lidiador seguro, el más completo de cuantos pisaron los ruedos... y murió. ¡Pobre *Joselito*! ¡Desgraciada fiesta! ¡Pobre afición! ¿Quién será el osado que intente seguir las huellas de ese coloso? ¿Cuánto tiempo tardará en aparecer quien pueda sucederle? Tal vez nunca; era mucho torero ese valeroso mozo, y además, ¿qué será de nuestra fiesta? Va a entrar en un período de franca decadencia al faltar *Joselito*. *Belmonte* con *José* formaban una pareja completa; nadie podía llegar a ellos y los dos mantuvieron el fuego sagrado de la afición por espacio de varios años, habiendo conseguido revivir el entusiasmo de otras épocas. *José* hubiera podido sólo por su afición y su maestría encontrar sin *Belmonte* rivales a quien venciera uno y otro día sin que nadie llegara a igualarle, porque para completar su arte disponía además de unas soberanas facultades. *Belmonte*, con su exquisitismo e inimitable estilo, tendrá que luchar cada tarde con un nuevo rival, sin que encuentre nunca quien ocupe el puesto de su llorado compañero, si bien le saldrán al paso todos los días más de un loco que pretenda escalar el sitial vacío, y *Belmonte*, faltó de facultades y sobrio en su arte, se aburrirá al tener que mantener una constante competencia con todos los rivales que la afición le cree. Por eso la muerte de *Joselito*, aparte de lo que



en sí significa, que es mucho, trastornará la marcha triunfal en que hoy estaba colocada la fiesta de los toros, enfriando, por ende, el entusiasmo de la afición.

La muerte de Joselito ha sido sentida por España entera, y desgraciadamente repercutirá de un modo alarmante en el porvenir de la fiesta. Por él y por nosotros sentimos la tragedia, puesto que su figura y su saber alejaban por completo la posibilidad de ella, dejando burlados a los muchos detractores de nuestra hermosa fiesta nacional. ¿Qué dirán ahora si ha muerto el papa herido por un toro?

José Gómez era un carácter, persona inteligente e intuitiva, aparte de su ciencia taurina; y como demostración de ello voy a citar unos detalles que revelan su manera de ser y su gran inteligencia.

Fué en Granada; nos conocíamos sin habernos tratado y nos encontramos de visita en casa de *Lagarajillo*, quien estaba herido.

Al preguntarle el diestro granadino a José cómo se había dado la corrida del día anterior (que estuvo mal), mirándome a mí, hizo la reseña suya y mostró como atenuante un varetazo en el pecho recibido el día anterior en Málaga. En las corridas de Valencia del año 14 me mandó una barrera, que por deferencia ocupé el primer día, y allí vino a saludarme después del paseo; los demás días quedó sin ocupar la localidad, y todos los días dirigía su saludo al palco donde me encontraba.

Con motivo de la corrida que dió el periódico fué José quien más hizo para que se celebrara; al ser presentado a él no dió tiempo a ello, pues salió al paso diciendo: "¡Sí, hombre, sí; no me lo presente usted, pues me es de sobra conocido por ver su retrato en los periódicos!" Y más tarde, al tubear para que nos regalara un toro, nos atajó diciendo: "¡Al grano! Ustedes vienen por un toro, ¿no es eso? Pues ahora mismo quisiera tenerlo para que os lo llevarais."

Ha sido como presidente de la Asociación de toreros un gran colaborador, y eran sus proyectos en la presente temporada dar unas corridas a beneficio del Montepío.

Tenía el don de conocer a la gente y no desconocer a los amigos. Su casa siempre estuvo abierta para atender a todo el mundo, sin negar la entrada a nadie, y solícito atendía a cuantos reclamaban su presencia.

La muerte cruelmente se ha cebado en este artista, que debido a su profesión no ha podido saborear las mieles de la tranquilidad y el bienestar a que tenía derecho.

Descansa en paz, Joselito, y sirvan estas líneas como testimonio de nuestro sentimiento y admiración.

DURABAT

Dedicado este número a la memoria del infortunado Joselito, nos vemos obligados a suprimir las reseñas taurinas de las corridas celebradas ayer en Madrid, Vista Alegre, Tetuán y provincias.

Nuestros lectores nos perdonarán esta omisión en honor a la causa que la motiva.

Al margen de la fiesta

El poema de Joselito termina aquí...

La llave de oro que otras veces abriera el palacio de maravilla de estas crónicas luminosas y alegres, está hoy envuelta en negros crespones, que dicen bien a las claras que el morador del palacio ha muerto; nacieron estos comentarios "al margen de la fiesta", inspirados por Joselito, por el arte inimitable del torero más grande que pisó los ruedos de las plazas de toros: se dedicaron a él en su mayoría. El cronista, admirador sincero, amigo leal del inmenso lidiador de Gelves pulsó un día y otro todas las cuerdas del entusiasmo, en loor de José Gómez Ortega; y unas veces en párrafos caldeados por la pasión, otras en conceptos pulidos por el reflejo de oro y sol que tenfan, fué tejiendo como un alado poema en torno del insuperable arte del maestro: cada crónica era una estrofa, cada párrafo un verso... ¡cada concepto un eco de las ovaciones que a diario le saludaban en su eterno peregrinar de gloria por las plazas españolas!

Y ahora, cuando la inesperada desgracia ha venido a sumirnos a los que queríamos a José sinceramente, con amistad honda y leal, en un dolor que nos hace aborrecer la trágica fiesta, bárbara y brutal, quisiéramos poner a sus pies, no un elogio nuevo, que no sabríamos hacerle, no unas líneas de

DESPUÉS DE LA TRAGEDIA

A LA MUERTE DE JOSELITO

Es a orillas del Tajo, en Talavera.

Tarde suave de Mayo entre neblina:
un sol que hacia su ocaso se encamina
y un rumor que del circo sale afuera...

¿Qué ha ocurrido en la Plaza, que se altera
la gente, y corre y que ni a hablar atina?...
Que el sol radioso de la fe taurina
se apagó entre las astas de una fiera.

Has pasado a la Historia, Joselito.

Nunca te conocí, ¡pobre Gallito!,
ni te vi torear, gallardo y fuerte.

Mas hoy que sé que, por horrenda herida,
en plena juventud se fué tu vida,
yo, que odio la afición, lloro tu muerte.

JUAN JOSÉ PÉREZ ALONSO.

Mayo, 1920.

sentimiento, que harto dicen nuestras lágrimas, sino un puñado de frases de nuestras crónicas pasadas, que sean como un recuerdo del que fué, y encerrarlas luego todas en un comentario final, que sea como el broche enlutado que ciere ya PARA SIEMPRE esta colección de crónicas "Al margen de la fiesta", que no volverán más a ver la luz pública, porque sin Joselito, para el que nacieron, no tienen razón de ser.

Y así, ante su cuerpo frío, queremos silenciosa, calladamente, depositar estas líneas reunidas al azar entre muchas, como un manojo de flores, en que cada una guardará una lágrima...

Hermosa tarde de verano: la brisa marina, fresca y sutil, acariciaba: el sol cabrilleaba en los vistosos trajes y en el abigarrado montón de colores del tendido; arriba, presidiendo la fiesta, la bandera española, desplegada al viento. Joselito el Gallo, ataviado con un vestido celeste con adornos negros, atravesaba el ruedo al frente de las cuadrillas, perfectamente alineadas; del graderío inmenso la ovación brotaba como explosión de volcán ignorado, y

Banadería "DEHESA--ALARCONES"

Divisa encarnada, azul y oro viejo.

Propietarios: Samuel Hermanos. Albacete.

entre el estruendo de las palmas algunos pitos que quedaban ahogados. Yo no sé qué fantástica visión pasó ante mis ojos: vi a la Afición, arrogante matrona digna de ser morena y sevillana borrar de pronto toda la historia del toreo, y al yo interrogarla airado: "¿Qué haces?", responderme: "¿No lo ves?: suprimir el toreo: dicen que este mozo es una enciclopedia viviente y ha llegado la hora de demostrarlo: no existe el Arte de torear: yo acabo de hacerle desaparecer: si Joselito es el Papa, que le invente de nuevo". Así dijo y desapareció de mi vista: allí, junto a la barrera, el torero de Gelves sujetaba nerviosamente el capotillo: sonó un clarín, empuñé cuartillas y lápiz y vi...

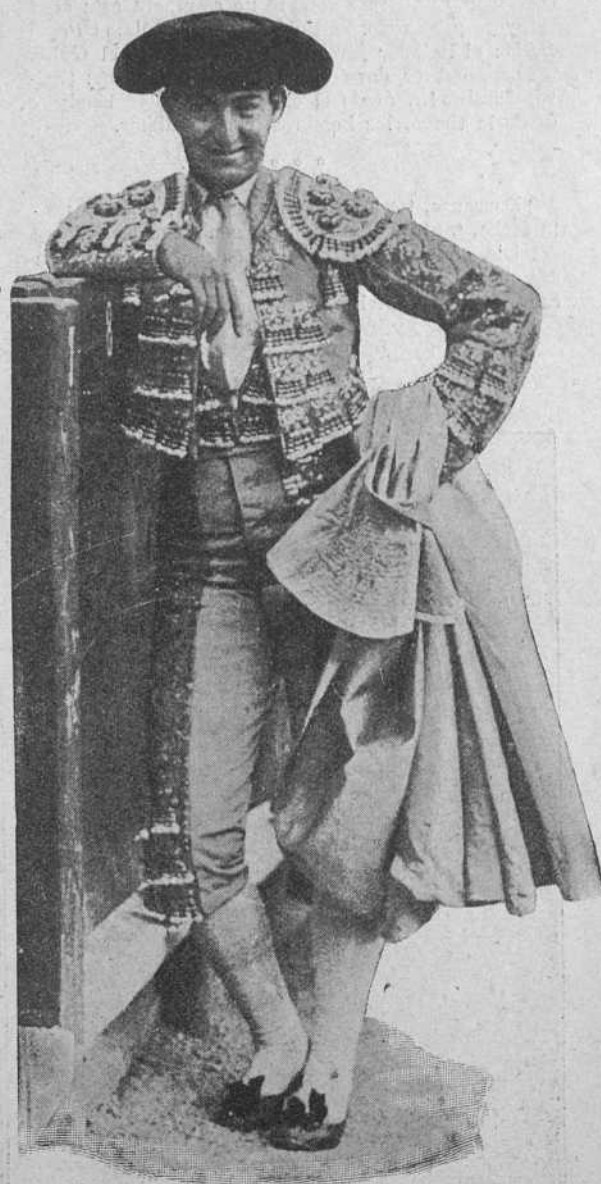
A la hora y media de empezar la corrida salía Joselito, el Gallo, en hombros entre la última ovación de la tarde: volví a ver a la Afición que entusiasmada aún, decía así al Maestro:

¡Ve con Dios, Joselito: corre a otras Plazas, entusiasmo a otros públicos con tu arte soberano: quedo tranquila: si el toreo desapareciera, tú como nueva Ave Fénix, resurgirías de entre sus cenizas para inventarle de nuevo: y de entre los pliegues de tu muleta mágica saldría remozado y presto a entusiasmarnos a todos!

...Moría el sol: las notas de un alegre pasodoble se desgranaban sobre la cabeza del torero como flores de amor y juventud.

Con Joselito ha ido el sol al Norte, como si fuera una de las piedras preciosas que adornasen su tiara papal y no la abandonase por nada ni por nadie.

Durante la lidia del quinto toro hubo momentos en que los manes de los viejos Maestros flotaron en el ambiente: fué en la primera vara, cuando el niño de Gelves salió galleando con incopiable estilo: yo



Ultimo retrato de Joselito hecho en Talavera la tarde de la cogida, por el distinguido amateur y gran aficionado Sr. Priego.

os juro que vi aparecer la tez cetrina del padre del astro, del gran Fernando Gómez, a través de una oscura nube: ¿sonreía? no, lloraba de alegría... la Ciencia y el Clasicismo habían aunado en un chiquillo de veinte años. Fue luego, cuando banderilleó con gallardía y gentileza, *Lagartijo* aplaudió desde su retiro. Y fué, por último, cuando con elegancia inimitable, esbelto, airoso, suave y valiente, toreó por naturales, dominador y grande: cuantos fueron en el toro se asomaron al ancho ruedo en luz bañado y exclamaron a una: ¡olé!... ¿no sentisteis como batió de alas en aquel momento sublime?... yo sí.

¡Triunfo... triunfo!... han clamado por las calles sevillanas, repletas de flores y coronadas de sol: ¡triunfo... triunfo!... han pregonado las campanas de las iglesias al voltear gozosas y parieras... ¡triunfo... triunfo!... han reído las mocitas con sus bocas tan pequeñas como rojizas... y desde la Giralda hasta el Guadalquivir, desde la Alameda vieja a la Puerta de la Carne, triunfo han repetido mil y mil bocas, y el aire ha esparcido la grata nueva por toda España, para que el eco en las montañas estrabaciones del Pirineo y el céfiro en los coquetones jardines de Aranjuez, las olas en las mansas playas valencianas, y en los bruscos acantilados del estrecho, dijese con sus voces inarticuladas y naturales: ¡triunfo... triunfo!...

Joselito ha triunfado: Joselito, nuevo Fernando III el Santo, ha conquistado a Sevilla: ¡albricias, Joselito!...

Y el mal hombre, el soberbio, el olvidadizo, demuestra con un solo rasgo que si a valiente y a artista a nadie cede, a noble y a agradecido tampoco hay quien le gane: el viejo torero tuvo en sus tiempos de juventud y triunfo participación en una fiesta que alivió la situación precaria del padre de ese astro que hoy enardece a los públicos con la magia de su arte: y éste, con un bello gesto, más grande que todas sus faenas, más digno de aplauso que sus arrogancias todas, dice: Yo organizo una corrida para que ese hombre no se muera así: aquí estoy yo para todo. El lidiador viejo se llama *Pepe-Hillo*: el lidiador joven se llama Joselito el Gallo.

Dos nombres, dos épocas... un solo corazón: ¡salve, Joselito!... desde el cielo tu padre te bendice: desde la tierra, los hombres te aplaudimos.

¡Descansa, torero de la maravilla!: tanta y tanta fecha, tanto y tanto triunfo son como los colores del iris, que por milagroso fenómeno de asociación dan por resultado la blanca luz solar: el sol en este caso se llama Joselito.

Cuando torea Joselito brilla el astro-rey más



Joselito en la capilla ardiente.

El pueblo de Madrid rinde el último tributo al malogrado maestro



El cortejo fúnebre al pasar por la Puerta del Sol.

FOTS. RODERO Y TORRES



Al partir la comitiva de la casa en que vivía Joselito.



Los amigos y compañeros del diestro llevando las coronas en el entierro.

puro que nunca, el aire huele a claveles, las mujeres hermosas van a los toros, la afición aviva el mortecino fuego de la fiesta española y todos entonamos al compás de un torero pasadoble el poema de la alegría: ese inmortal poema de la raza, en que las estrofas son flores, vistosidad, luz solar; los versos, exaltaciones al amor y al pueblo español, y las sílabas se miden por los latidos del corazón.

Cuando es el lidiador de Sevilla el que provoca el público entusiasmo, las voces estentóreas de los espectadores me parecen a mí el runcunear misterioso y poético del Guadalquivir: salta un ole sobre el otro, como las aguas clarísimas del río moro, descendiendo de piedra en piedra por el lecho sevillano, con sonidos semejantes, al bordón de la guitarra y al preludio de la copla gitana... el comentario estruendoso de la *afición* suena a campanillazos de plata, a cristal de cañas, a reír de mocitas...

Joselito triunfante me arrastraba a las más grandes manifestaciones de partidismo; y con la misma característica vehemencia que en la plaza me hacía ovacionarle, llegué al periódico y escribí.

Nacieron entonces aquellos artículos que—a falta de otra consagración—, me consagraron como joselista impenitente; mi pluma, en alas de la idolatría por el torero, negó el agua y la sal al pasmo de Triana y a la elegancia del torero mejicano; José Gómez era en el toro, para mí, el todo..., movimiento y línea, ritmo y armonía, color y plasticidad.

EL POEMA DE JOSELITO TERMINA AQUÍ; yo, que fui un enamorado de su toro, que por el arros-tré en tardes de desgracia las iras de sus detractores, que canté cien himnos en su honor, que estreché leal y emocionadamente su mano, sin aspirar a más recompensa que su amistad y su gratitud, siento hoy que mi afición a la fiesta se marcha con él; no creo ya en la alegría del festejo..., tengo que rechazarle como bárbaro y brutal, como fiero y salvaje, porque en él ha caído herido de muerte, en un momento ignorado y silencioso, sin la gloria del aplauso y la pompa del entusiasmo, EL MEJOR torero que tuvo España...

Envío

Como una lluvia de flores caigan estas frases sobre la tumba donde en Sevilla reposa José Gómez Ortega (q. e. p. d.); el poeta que por él cantó a la fiesta, hoy por él la desprecia. José, amigo, ¡descansa en paz!...

¡Tu poema ha terminado!...

J. SILVA Y ARAMBURU.



La caja que condujo los restos de Joselito, al meterla en el furgón.



Los pases naturales de Joselito fueron elegantes y matemáticos; embebido el toro en los vuelos de la muleta, llegaba donde le mandaba el inmenso lidiador. A fuerza de arte y facilidad quitó la sensación del peligro.

Sus naturales eran el conjunto armonioso de su soberana maestría.

TRÉMOLAS

LO QUE SE LLEVA LA MUERTE

SINTIENDO A JOSELITO

Siempre se dijo—lo dijimos todos—que la muerte elige cuidadosamente sus víctimas, prefiriendo a los encumbrados, como si el fragor del triunfo la atrajese y hallara en los vencedores una más sabrosa victoria, una mayor afirmación de su poderío incontestable.

Y quizás no sea cierto, y sea el mismo dolor, siempre en relación, no con el hombre, sino con lo que de él llega hasta nosotros, el que, haciéndonos sentir más hondamente, nos finge esa elección que lamentamos.

Siempre, cuando cae una figura celebrada, sentimos su muerte con un dolor lleno de egoísmos, como toda nuestra vida imperfecta. Rara vez, cuando no es de los nuestros más cercanos a los que la costumbre misma echa de menos no viéndoles llenar los puestos en que los conocimos, llega a sentirse una muerte por la muerte misma, circunscrita en el que cayó. Siempre lloramos del desaparecido aquello con que llegaba hasta nosotros; los talentos o habilidades con que nos deslumbraba o entretenía...

Al sentir la muerte de Joselito, todos lamentamos la desaparición del torero, el robo que lo Inevitable nos hace de su arte.

Si "Bailador", menos certero, no hubiese destruido la vida de José, limitando su cornada a reti-



arlo de la arena para siempre, las lamentaciones de muchos hubieran sido las mismas y su valor idéntico.

Y en la roja tragedia de Talavera hay que llorar algo más que la pérdida de un torero: el eclipse de un arte. Siempre, cuando en la vida hallamos un recuerdo triunfal, una meta gloriosa que reza "Hasta aquí llegó...", la fe en el constante mejoramiento, en el progreso fecundo, debe hacernos leer: "Hasta aquí es posible llegar" sintiendo la comezón de ir más allá.

En la muerte de Joselito, lo más digno de lástima son sus veinticinco años; que si la muerte, realmente, no elige sus víctimas, es indudable que elige el momento, el minuto de su obra fatal.

Joselito había llegado a la cumbre; su arte joven era ya todo madurez, consistencia. Había dado a los toros cuanto les podía dar y hecho sentir a los públicos las emociones todas de su arte vario... Llegaba, pues, al momento de poder vivir para él, de pensar en sí mismo, de gozar de su obra, de recogerse íntimamente, y la muerte, con indiferencia inexorable de organización fría, pareció decirse: Cumplió el fin para el que fué creado, y guió las astas de "Bailador".

La Fiesta nacional, perdiendo en Joselito una preeminente figura, quizá única, no ha perdido cuanto pudo perder si el maestro derribado hubiese caído en su juventud artística, en sus balbucesos taurómicos. Muerto el maestro, queda su obra, inconsistente, es cierto, vaga como las glorias de los actores y el arte de los cantantes, pero imperecedera al fin, pues que de la memoria de los que le contemplamos ha de pasar, cada vez más grande, a la religión de los que sepan que existió por nuestras referencias admirativas.

Los toros han perdido un espada que fatalmente habían de perder tarde o temprano; pero queda puro el héroe, algo como un santo de su especial martirologio.

Lo que en verdad ha destruido cruelmente la muerte es... la recompensa de la obra, la vida íntima de José, el goce de sus triunfos.



ANASTASIO MARTIN Corredera Alta, 21 dupdo. Especialidad en la confección de TRAJES DE TOEAR



Y esto sí que es digno de todas las lamentaciones.
¡Mereció tanto, para no gustar de nada!

Todo arte es un tirano abominable que reclama para sí todas las horas; que prohíbe todos los gozes; que coarta todas las alegrías; que impone, engañosamente mitigados por la ilusión y el deseo, todos los sacrificios.

Triunfar es hermoso. La gloria seduce. Deslumbrar la victoria, Embriaga el aplauso...

Es la ilusión que sostiene. ¿Por el triunfo mismo, por la gloria ideal, por el aplauso fugitivo?

No.

Es la recompensa que simbolizan, los años que siguen, la satisfacción que han de sucederles, el sabroso manjar de mañana, saforeado con el convencimiento de haberlo merecido.

Y el triunfo en los toros tiene muy poco de golosina. Lo hemos dicho antes de ahora.

El esplendor de la fiesta no existe para el torero, puesto que la fiesta es él.

La forzada abstinencia de todos los placeres; el constante y fatigoso caminar sin descanso de una plaza a otra; adivinando encantos que le está vedado disfrutar, *llegando* siempre para no *estar* nunca, para marchar nuevamente con la tristeza de una despedida siempre renovada. Y en la plaza, la constante preocupación del peligro en acecho de un desuido, dispuesto a descargar su maza ruda y hendidora, que una vez vencido, torna a renacer al punto en la suerte que sigue a la ejecutada, en el toro siguiente, en la corrida inmediata. Siempre el peligro rodeado de sus pequeños satélites: el miedo a las críticas acerbas, la pesadumbre desalentadora de los *pitos*, la tristeza del *baño* recibido, la rabia del fracaso momentáneo...

Ni el forzado descanso invernal llega a serlo plenamente por la necesidad del ejercicio continuo, del entrenamiento sostenido, para mantener íntegras y despiertas las facultades, para reponer el fatigado organismo, cansado de la ruda pelea.

Y para vivir hay que aguardar.

Siempre, luego, mañana, más tarde...

José ha muerto habiendo dado a la gloria cuanto tuvo y sin haber gozado de una sola de sus satisfacciones.

Ninguna más digna de atención que la vida de este *hombre* que, obligado a serlo antes de tiempo, supo llenar su cometido digna y eficazmente.

Jefe de su casa, de la que hubo de ser sostén y gafa en plena juventud, por el carácter y la abúlica imprevisión de su hermano Rafael, vivió sujeto a las imposiciones de su misión, acertando a ser padre y hermano, hijo y compañero a la par, de todos los suyos.

Luchó por la gloria y por la vida, elevándose desde sus comienzos, avanzando siempre.

Hijo de gitanos, supo elevarse sin caer en la vulgaridad de la afectación señorial. Siempre torero, amante de sus atributos y distintivos, los aceptó por suyos, buscando su elevación con ellos. En lugar de despreciar lo que estaba envilecido, desprestigiado por la enfermedad—verdadera *carcoma* mor-



A LA MEMORIA DE JOSÉ GÓMEZ "GALLITO"

SONETO

Quien logró dominar al toro fiero,
y en su lid demostró su maestría,
y en sus lances infiltró la galanía
de su espíritu de artista y de torero;
quien supo emocionar la multitud
bajo el claro resplandor del firmamento,
erigiendo en cada circo un monumento,
hoy yace en la estrechez de un ataúd.

Fué el astro que brilló con luz fulgente
en la esfera de su arte majestuoso.
Fué el genio vencedor, en cuya frente
ufano se mecía el laurel glorioso.
Fué ídolo, y es hoy despojo inerte
de la trágica orgía de la Muerte.

T. YOSA GARCÍA.



Todas las suertes fueron ejecutadas por José a la perfección; pero la de las banderillas fué una de sus favoritas, puesto que la prodigó mucho; bien pudo hacerlo, siendo como fué rehiletero, fácil y elegante, no habiendo habido para él ningún terreno que no haya pisado, ni encontró resistencia en ninguna de sus diferentes suertes.
¡Fué mucho banderillero!

tal—del *flamenguismo* embusteramente majo, cínicamente desvergonzado, puso su seriedad y su prestigio en el afán de enaltecerle, y lo consiguió honradamente, cumplidamente, sin majezas ni desplantes.

José fué un caso de voluntad, de una férrea voluntad que allanó todas las dificultades, que salvó todos los obstáculos. Quiso ser, y llegó valientemente, sin trabas ni ligaduras, llevado del ímpetu de su sangre fogosa.

¿Quién no recuerda aquel silencioso paréntesis que voluntariamente abrió en su estruendosa vida de lidiador famoso al vestir el uniforme militar?

Luchó por la gloria, dándose todo entero, sin apartar su vista ni un instante del áspero camino, sin distraer ni regatear una sola de sus facultades, el más pequeño esfuerzo, hasta conquistarla plenamente.

Triunfos y desgracias, alegrías y pesadumbres, lleváronle al fin a la independencia.

Muerta su madre, aquella feliz doña Gabriela, que acertó a compartir la gloria de dos generaciones; casadas sus hermanas, ya sin necesidad de apoyo, Joselito llegó, serenado el corazón, a poder pensar seriamente en sí mismo, a *escucharse*, a decidir de su vida y a gozarla según las inclinaciones y los gustos de su temperamento.

Y la confianza en sí mismo, la conciencia de su juventud, su afición y sus facultades, lleváronle engañado a desoír las voces temerosas que pretendieron influir en sus determinaciones: unos años más, algunas temporadas todavía. Después...

Después... su juventud se ha roto.

Ese *después*, ya tan lleno de planes, de ilusiones acotadas, de felicidad conquistada y merecida ha muerto con él sin ser gozado.

Y ese *después* perdido, roto antes de ser, es lo que realmente es digno de ser llorado en la muerte de José.

Así, de todas las lamentaciones confusas, de todos los llantos ruidosos, de todas las nerviosidades que siguieron como fúnebre cortejo a la tragedia de Talavera, sólo quedará un dolor:

El de los suyos.

Sólo un llanto correrá fecundo:

El silencioso, el escondido en el fondo de una habitación cerrada, en la que el instinto nos dice que está, recatada y como muerta, la que había de ser alma y luz de ese *después* tan bien ganado... que no llegará ya nunca.

RAFAEL BALAGUER

En la Administración de este periódico se venden dobles-planas en tricolor, con el retrato de Joselito, al precio de cincuenta céntimos.

LA LIDIA

FUMADORES

NO ENCONTRAREIS OTRO PAPEL QUE COMPITA CON EL DE LA LIDIA, POR SU BONDAD, ELEGANCIA Y ECONOMÍA. PROBADLO Y OS CONVENCEREIS

LA LIDIA

NOVILLEROS DEL PORVENIR



Joseíto de Málaga, uno de los primeros novilleros en la actualidad.